

Tres miradas, la misma admiración al Gran Maestro Don Alberto Ciancia.

Con mirada de niña.

Lo conocí cuando tenía 4 años.

Luego de un largo viaje arribamos a la gran ciudad de Buenos Aires, de la mano de mis padres como custodios llegamos a una casona ubicada en un barrio que me impactó. Ingresamos a un departamento, donde nos recibió una dulce voz que se presentó como Ada*, claro que en su momento yo escuché "Hada"... y allí comenzó la magia.

Sin dudar, solté la mano de mis padres y fui corriendo para unirme a un grupo de niños que garabateaban en una pizarra, ¡esos niños también tenían los ojos torcidos muy parecidos a los míos!

Más tarde una voz firme pero cálida pronunció mi nombre, me transmitió tranquilidad mientras examinaba mis ojos, y les comentaba a mis padres por qué habían realizado tan extenuante viaje, solo, para verlo a él.

La siguiente visita fue distinta, mi Doctor Alberto junto con otro doctor me preguntaron: -¿Sabes contar?-, -¡Claro!-les respondí, y comenzó otro juego 1,2,3,4,5,6,7,8... y no recuerdo más...

Hasta que desperté de un sueño, muy tranquila y en el país de las maravillas. Al siguiente día y reflejada en un espejo vi mis ojos algo rojos pero derechos, y allí pude traspasar el umbral que separaba los sueños y me adentraba en un territorio donde todo era posible.

Mis padres cumplieron con todas y cada una de las indicaciones del Doctor Alberto, las gotas, los cuidados y también las que a mí más me gustaron, que me llevaran a pasear y a ver "Los Títeres de Don Floresto".

Luego volví a verlo un par de veces, hasta que dejamos de viajar a Buenos Aires.

Casi 20 años más tarde volví a aquella inolvidable casona, ahora ya como oftalmóloga. Ada volvió a recibirme y esta vez, yo esperé sola en la sala de espera, me tentó ir a dibujar en el pizarrón, pero no me animé... una vez más escuche esa voz cálida que pronunciaba mi nombre y que me transmitía tranquilidad. El objetivo de mi cita, esta vez, era consultarle y que me guiara en como formarme como oftalmopediatra y estrabóloga, hablamos casi una hora, luego apareció una doctora muy dulce y me realizaron un Cover Test, él le guiñó un ojo a ella y le dijo: -Nélida**, a veces nos quedan bien-.

Atesoro de ese día sus inolvidables palabras "Escucha a todos los que te hablan con la misma atención e interés, sea quien sea y aunque estés o no de acuerdo, sola y con el tiempo sabrás cual es el camino, pero recuerda, que lo más importante en la vida es que seas feliz", a continuación realizó una llamada telefónica, y comenzó a escribir una nota de recomendación, casi sin conocerme, y me dijo: -Mañana a las 8 te espera en el Hospital de Niños la doctora Verónica***-... y allí continuó la magia...

Sin duda cambió mi vida, y no solo marcó la nueva dirección de mi mirada, sino también mi vocación.

*Secretaria Sra. Ada Rowek ** Dra. Nélida Melek *** Dra. Verónica Hauviller

Con mirada de ortoptista.

Durante 22 años, tuve la dicha de haber aprendido junto al doctor Alberto Ciancia, la pasión por el conocimiento aplicado al estrabismo y la binocularidad.

Siempre deseoso de conocer el estado de la correspondencia sensorial de sus pacientes, me inculcó la necesidad de estudiar, investigar y reflexionar acerca de cada patología y cada modalidad de tratamiento.

Empatía e interés son quizás los más reconocibles de los tantos atributos que lo caracterizaban. Ya retirado del consultorio solía llamarlo para compartir algún caso complejo, que escuchaba con atención, brindando siempre una respuesta sencilla y de inmensa sabiduría.

Generosamente nos brindó sus clases magistrales, siempre dispuesto a participar en jornadas y encuentros de Ortóptica.

Como bondadoso padre del estrabismo, recibió y se enorgulleció del crecimiento profesional de cada uno de sus discípulos, alumnos de la maestría y miembros CLADE que se formaron en su consulta y hoy nos une esta maravillosa hermandad.

Miles de casos fueron objeto de un minucioso proceso de investigación en el que me enorgullezco de haber formado parte junto a nuestra queridísima doctora Nélide Melek y tantos queridos “cómplices” que estuvieron presentes. Con infinito agradecimiento y admiración, mi gran maestro por siempre.

Con mirada de discípulo.

Tuve la fortuna de compartir con él más de 25 años, desde aquellas primeras clases, cuando era residente, donde me entusiasmaba su forma de decir, de hacer docencia hasta sus últimas conversaciones, tan sabias, telefónicamente en esta época de pandemia.

Fui un privilegiado cuando me aceptó como uno de los diecinueve alumnos de la maestría de estrabismo y otros trastornos de la motilidad ocular a fines de la década de los '90, donde su compromiso junto a sus codirectores, la doctora Nélide Melek y el doctor Roberto Lavín, fue absoluto. Hasta llegaron a traernos para compartir unos días en Buenos Aires a los doctores Arthur Jampolsky y Alan Scott.

“Ustedes aprenderán estrabismo pero lo importante es que sepan comunicarlo” Siempre leí que su foco estaba puesto en que nosotros aprendamos para compartir el arte de la docencia.

El destino continuó a mi favor, cuando tuve el honor de su llamado para trabajar con él en su singular consultorio de la calle Callao, fueron cinco años inolvidables, colmados de aprendizaje y de entrañables anécdotas.

Tuvimos en equipo la gloria de tenerlo y honrarlo tantas veces.

Festejamos sus 90 años con la XI Reunión de sus Discípulos, el 50° aniversario del Centro Argentino de Estrabismo y el 50° aniversario del Consejo Latinoamericano de Estrabismo.

A cada ateneo, curso o congreso de nuestras Instituciones que asistía se convertía literalmente en “la celebridad que nos acompañaba”, su presencia era el momento tan esperado de argentinos y extranjeros para estar con Ciancia.

Él me pedía que le comunicara las fechas y las escribía en un calendario, de esos grandes, yo amaba llamarlo para recordarle y organizarle cada presencia.

La geografía también me ayudó, acá donde vivo en el barrio de Palermo en Buenos Aires, estábamos a menos de 300 metros, sus generosas invitaciones, junto a su familia, a su departamento del 9° B, son imborrables.

Recuerdo cuando decidió donar su gran tesoro de libros y me pidió que lo guiara, afortunadamente hoy forman parte de la extraordinaria biblioteca del Consejo Argentino de Oftalmología.

El broche de oro llegó, estos últimos años, con esas mañanas de domingo que organizábamos con Jorge Pasquinelli y René Parra, cada uno tenía su lugar en esa mesa de cuatro, del 6to piso en su departamento de Jerónimo Salguero, donde reinó ciencia, amistad, compromiso, creatividad y pasión.

Compartir un nuevo tema junto a un pocillo de café más, era su forma de decirnos “aún no hemos terminado”.

Un poco más allá del mediodía, junto a Yolanda su amada compañera, nos despedía ya fijando una nueva fecha de reunión.

Aprendimos de él, más allá, no sólo estrabismo.

Amado, respetado y admirado tanto por pacientes como por colegas.

Se convirtió en “el padre” del estrabismo argentino y latinoamericano.

Ciancia seguirá presente a través de nosotros, con cada ortoptista, con cada estrabólogo, con cada oftalmólogo infantil, con cada médico que exprese un diagnóstico con amor.

En sus 97 años lo entregó todo.

Descansa en paz querido Maestro.

Vanesa Sors, Martha Fino y Leonardo Fernández Irigaray.

Buenos Aires, septiembre de 2021

